

La puya de la discordia

Los estamentos de la fiesta estudian la situación de la suerte de varas

LUIS MARTÍNEZ, Madrid

¿Qué forma debe tener una puya? En teoría, el reglamento taurino de 1991 especifica su perfecta morfología. El artículo 64 añade las precisiones. "Las puyas tendrán la forma de pirámide triángu-

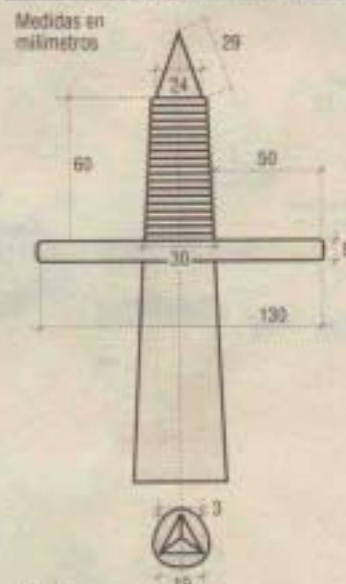
lar, con aristas o filos rectos; de acero cortante y punzante...", reza el texto. En la práctica, presentan un vaciado en cada uno de sus lados. La pica trabaja como un exprimelimonas cuando entra en contacto con el toro ¿Es esto antirreglamentario?

Llegados a este punto, no hay práctica, teoría o hipótesis que aventure la posibilidad de un acuerdo mínimo. De un lado, la poderosa Unión de Criadores de Toros de Lidia. Del otro, José García Alonso, más conocido como Pepe el puyero. Los primeros controlan casi totalmente el mercado de reses bravas. El segundo monopoliza la fabricación de las varas utilizadas en España, Portugal y América.

"Se trata de devolver la importancia de un tercio hoy desprestigiado. Se impone una reforma que devuelva al picador el rango que debe tener", dice a modo de preámbulo el presidente de los ganaderos Juan Pablo Jiménez Pasquau. Al hilo de lo anterior, una mesa de trabajo en la que participan todos los estamentos de la fiesta empezará a emplearse en la materia a partir de septiembre.

Por supuesto, uno de los puntos estrella a tratar será el de la configuración de la punta sobre cuya supuesta ilegalidad no se pronuncia el Ministerio de Interior. José Manuel Sánchez, uno de los presidentes de Las Ventas, sí: "La puya, tal y como está, es perfectamente legal, cumple las medidas. El problema no es la forma de su punta. Si los toros se caen es por falta de casta y porque se les pica mal. La misma puya se emplea con to-

La puya reglamentaria



Fuente: El nuevo reglamento taurino y la ley taurina.

EL PAÍS

dos los toros y unos se caen y otros no".

García Alonso, por su parte, se limita a hacer una afirmación con espíritu contundente: "Llevo 50 años en el oficio y nunca he modificado la forma la puya. Siempre ha sido la misma. El que ahora se airee este asunto parece una manio-

bra para esconder algo". Pasquau evita la polémica: "No queremos hacer una guerra. Éste es sólo uno de los puntos que creemos se debe revisar para que el primer tercio de la lidia recupere su sentido".

Un reciente estudio de la Unión de Criadores realizado en la feria de San Isidro arrojaba unas cifras desoladoras. De los 276 puyazos administrados a 90 toros analizados, ni uno solo cayó en su sitio: el morrillo del animal. Sólo 13 (un 4,7 %) fue a parar a una zona admisible. Hay más, en 57 de los 197 embroques, se practicó la carioeca. Es decir se contravino expresamente el Reglamento en el apartado que reza: "...el picador efectuará la suerte por la derecha, quedando prohibido barrenar, tapar la salida de la res, girar alrededor de la misma, insistir o mantener el castigo incorrectamente aplicado". Además, aquí la culpa recae en la puya, 54 astados sufrieron una hemorragia anormalmente abundante.

"El tercio de varas tiene que ser un termómetro para medir la bravura del toro. Con esa puya y tal y como se está realizando...", dice Pasquau dejando en los puntos suspensivos sus dudas. El puyero insiste en que todas sus manufacturas se ajustan a lo que estipula el Reglamento.

EL CORREO DE ANDALUCÍA, 15 SEPTIEMBRE 1998

Sectores del toreo estudian la introducción de una serie de modificaciones en la suerte de varas

EFE Murcia

El grupo de trabajo creado por la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos para estudiar posibles modificaciones en el reglamento sobre la suerte de varas celebró ayer en Murcia su primera reunión y acordó una serie de conclusiones que serán estudiadas durante los próximos meses.

Según explicó el presidente del grupo de trabajo, Fernando de la Cierva, los representantes de la Administración y de los colectivos de toreros, empresarios y aficionados han debatido sobre la situa-

ción actual de este lance de la corrida que, en su opinión, "no satisface a nadie".

De la Cierva señaló que, "ahora mismo, ni los profesionales ni los aficionados están satisfechos con la forma en que se está desarrollando la suerte de varas", de ahí la necesidad del cambio.

Las propuestas debatidas ayer abogan por un cambio en el peto que cubre a los caballos -que podría ser de materiales más ligeros-, una reducción en el peso de estos animales y una modificación en la forma de realizar la suerte de varas al toro.

Los distintos sectores implicados estudiarán los temas analizados ayer durante los próximos meses, y las conclusiones -positivas o no a la modificación- serán elevadas a la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos para su ratificación.

La reunión de esta Comisión del pasado 1 de junio acordó la creación del grupo de trabajo reunido ayer, a instancias de la Unión de Criadores de Toros de Lidia, que había protestado por las excesivas lesiones producidas a las reses lidiadas durante la última Feria de San Isidro.

Ni un puyazo en su sitio

Un estudio demuestra que la suerte de varas se ejecutó de forma incorrecta en todas las corridas analizadas

LUIS MARTÍNEZ, Madrid

Si la diada es el morrillo, los picadores de las 14 últimas corridas de San Isidro demostraron una puntería pésima. Ni uno sólo de los 276 puyazos administrados a las 90 reses que salieron por chiqueros cayó en su sitio. Todos, en mayor o menor medida, fueron traseros. Además, en 57 casos el embroque se resolvió con la brutal carioaca, consistente en cerrar la salida al toro. Es decir, una de cada cinco veces que el toro acudió al caballo, el del castoreño se sirvió de semejante recurso. Estas son las conclusiones más llamativas de un estudio realizado por la Unión de Criadores de Toros de Lidia, presentado el jueves pasado en Madrid.

"El estudio intenta arrojar luz sobre una serie de circunstancias anómalas que se están produciendo en la fiesta y que nos preocupan", afirma el presidente de la Unión, Juan Pablo Jiménez Pasquau. A su juicio, la conclusión que se extrae de este informe —"objetivo y científico", precisa— es que se impone "una reforma de la suerte de varas".

"Tradicionalmente el tercio de castigo ha sido un termómetro

para medir la bravura del toro. Además, facilita que el animal llegue en condiciones óptimas a la muleta, que es la parte más apreciada por el público", señala Pasquau antes de arrojar la primera andanada: "Pues bien, esto está dejando de ser así. Los toros ahora sangran de una forma desorbitada y, en definitiva, se están haciendo las cosas muy mal".

Según el estudio, realizado en colaboración con los veterinarios de Las Ventas durante el periodo comprendido entre el 25 de mayo y el 8 de junio pasados, más de la mitad de los puyazos fueron en zonas que pueden lesionar las extremidades anteriores de las reses. Sólo un 4,71% (es decir, 13) se produjeron "en el punto adecuado desde el punto de vista funcional (parte posterior del morrillo)", que no en el correcto tal como refiere la bibliografía al respecto desde los años veinte.

"Cuando se pica entre la cuarta y séptima vértebra (el morrillo), no se daña cartilago ni hueso alguno. El objetivo es ahorrar la embestida del toro. Si se prefiere, descolgar la cabeza del astado para que humille. El problema es si se hace más atrás,

Un estudio revela que más de la mitad de los puyazos se producen en zonas que pueden lesionar al toro

EFE, Madrid

La necesidad de volver a establecer un control de las puyas en el actual Reglamento y el hecho de que no se realice, intencionadamente, la suerte de varas de forma correcta, son algunas de las conclusiones a las que se ha llegado en un estudio elaborado por la Unión de Criadores de Toros de Lidia, a través de su equipo veterinario.

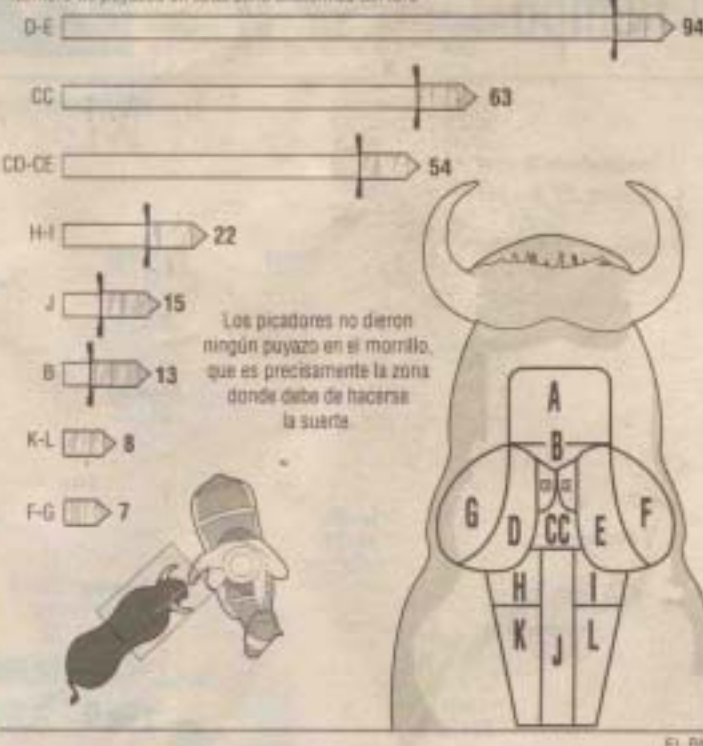
Entre los 8.197 datos recopilados, destacan que más de la mitad de los puyazos se han producido en zonas que pueden lesionar las extremidades anteriores de las reses, con tan sólo el 4,71% en el sitio adecuado, que la media de la profundidad alcanza en cada

puyazo ha sido de 21,6 centímetros, superando varios los treinta —la media reglamentaria de la puya es de 8,78 centímetros hasta la cruceta—, y que 54 de los 91 toros han tenido hemorragia abundante, 21 normal y 5 pequeña.

El estudio ha sido elaborado en colaboración con veterinarios de la plaza de Las Ventas, basándose en los datos obtenidos durante los festejos celebrados en Madrid entre el 25 de mayo y 8 de junio pasados. Este trabajo ha sido creado a raíz de "algunas circunstancias anormales detectadas como la excesiva hemorragia que presentaban un buen número de las reses y que alarmaron a los ganaderos", explicó Juan Pablo Jiménez Pasquau, presidente de la Unión.

La suerte de varas en San Isidro de 1998

Número de puyazos en cada zona anatómica del toro



Entonces, se daña la locomoción del toro. Por ejemplo, al picar en la cruz, se desestabiliza esta articulación muscular de forma que el animal pierde movilidad y pujanza. Lo único que se consigue es desarticular al toro", explica Juan Villalón, uno de los veterinarios responsables del estudio.

Los puyazos más perjudiciales serían los traseros caídos. Según se lee en el escrito: "Pueden dañarse las costillas, pleuras y pulmón". De otro modo, "se llega a desinflar al animal. Al romper la membrana que cubre el pulmón, la presión atmosférica se equilibra con la del interior y

el animal se viene abajo", en palabras de Federico Moreno, veterinario de la plaza. Pues bien, en total, fueron 45 las veces que los picadores picaron en región tan sensible; uno de cada seis puyazos se dieron en el dorso a escasos centímetros del lomo.

La zona que en más ocasiones prueba la puya es la que rodea a la cruz. El denominado puyazo caído se pudo contemplar en 94 encuentros. Al lesionarse los músculos del miembro torácico y de la escápula, las consecuencias van desde "la cojera o claudicación, a la disminución de la capacidad respiratoria".

El exprimelimonos

L. M. Madrid

Dentro del estudio se recoge un apartado que hace mención a la hemorragia provocada en el tercio de varas. Si bien se trata de una "apreciación subjetiva", como reza el estudio, se señala que 54 toros presentaron un flujo de sangre "abundante", 21 "normal" y sólo 5 "pequeña".

Julio Fernández, otro de los veterinarios responsables, establece una relación directa entre la pérdida de sangre y el número de trayectorias que puede abrir un puyazo. "En total, hemos contabilizado 319 trayectorias provocadas por 276 puyazos. Esto quiere decir que la puya una vez dentro desgarró el músculo del animal. Se han visto hasta tres vías en un único puyazo". Su compañero, Villalón, es más gráfico: "Los

viejos matadores hablaban del tacto de la sangre coagulada en las suerte suprema. Ahora ves que la sangre no seca nunca".

Ya fuera del estudio, Jiménez Pasquau arremete contra lo que en su opinión son unas puyas antirreglamentarias. "El reglamento recoge que la punta debe tener forma de pirámide. Se entiende que las curvas de esta figura geométrica han de ser planas. Pues no, las que se usan ahora tienen una concavidad que permite que los bordes estén afilados y corten más. Las puyas actuales son como exprimelimonos", dice. Según él, todo se resume en que las puyas no pasan ningún tipo de revisión. "Con el nuevo reglamento ya no existe el precinto de la Unión de Criadores", apunta y repite: "Se hace necesaria una revisión de la suerte de varas".

Veterinario aboga por reducir el tamaño de las puyas de picar para evitar lesiones en el toro

EFE. Marbella (Málaga)

El veterinario clínico Antonio Gómez Peinado abogó por modificar la forma cónica de las puyas e incluso "reducir su tamaño", que oscila entre los siete y ocho centímetros, para evitar las lesiones que puede sufrir el toro y que afectan a la lidia.

Gómez Peinado, que participó en la localidad malagueña de Marbella en las jornadas técnicas de la Asociación de Veterinarios Especialistas Taurinos (AVET) sobre La caída del toro de lidia, que se clausuraron ayer, aseguró que "el toro quedaría suficientemente picado con una puya más pequeña".

"De lo que se trata es de producir unas lesiones en los músculos del cuello para que baje la cabeza y quede la embestida regulada, y

eso se puede hacer con una puya más pequeña, porque son tres los músculos que hay que dañar para evitar que el toro mantenga la cabeza alta", explicó.

El especialista añadió que ha llegado a medir heridas por las puyas de hasta 35 centímetros causadas "por el movimiento y el empuje" y con esa longitud "se pueden ocasionar alteraciones musculares que influirán de manera notable en el desarrollo de la lidia".

"Depende de cómo se haga, la lidia transcurrirá de una forma u otra, y no se puede olvidar que a un toro te lo puedes cargar con la puya o ahormar su embestida y que sea excepcional", señaló Gómez Peinado.

Sobre la posibilidad de que se produzcan estos cambios por los que aboga, dijo que "hay concien-

cia", porque "se ha estudiado el tema y se sabe que los puyazos son tremendos y que causan heridas considerables".

Sin embargo, aunque los ganaderos también están concienciados, recordó que se trata "de un asunto político", ya que las modificaciones tendrían que ser recogidas en la reglamentación.

Pese a considerar necesarios estos cambios, destacó que la suerte de varas tiene una serie de funciones de forma que, de no realizarse, impediría el desarrollo de la lidia, e indicó que la función "principal" es saber si un toro es bravo o no.

Gómez Peinado subrayó que "causar grandes traumatismos no es necesario", aunque reiteró que "la bravura hay que medirla y para eso es imprescindible utilizar la puya".

EL PAÍS, miércoles 2 de diciembre de 1998

Sólo el 6% de los puyazos cumple la función de ahormar al toro

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ. Córdoba
Sólo el 6% de los 628 puyazos administrados a 277 toros lidiados en los años 1996 y 1997 en tres plazas de primera categoría cumplió el cometido de ahormar su embestida, mientras el 94% restante causó efectos negativos en el comportamiento de las reses al haber sido colocados en zonas que dañaron su movilidad. Son datos que arroja un estudio hecho por Ildefonso Montero, profesor emérito de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, y varios estudiantes de ese centro universitario. El trabajo ha apreciado cinco trayectorias diferentes en un mismo punto de aplicación de la puya, "causadas intencionalmente por el picador".

El estudio se realizó en 46 corridas celebradas en Madrid, Sevilla y Córdoba sobre 277 toros. Los autores recogieron datos desde el callejón y en el desolladero.

De los 628 puyazos, 40 (el 7%) se localizaron en el morrillo, "el sitio ideal y eficaz", según los estudiosos; 277 (44,11%) en la cruz; 193 (30,73%) fueron varas traseras; 75 (11,94%), caídas; 42 (6,69%) en la paletilla y una (0,16%) subescapular.

Los puyazos que más deterioran la locomoción del toro son, por este orden, en la paletilla, los caídos y en la cruz. Los traseros perjudican las facultades del animal y disminuyen su impulso.